

dos creidos AA. del regicidio. De la clemencia de dicho Príncipe escribe Mureto: *nemo sub initio imperii Nerone clementior* (a); y Petavio: *Imperium sic gessit ut inter optimos Principes haberi potuerit; quamdiu scilicet Senecæ Præceptoris monitis obtemperavit* (b).

Este es Neron, á quien el sincero Seneca llama inocente, y clemente: es decir, quando no perdía sazón de mostrar su clemencia, benignidad, y liberalidad; quando no solo inmune de la efusion de sangre inocente, aun por no derramar la de los delinquentes, quisiera no saber escribir: quando era el amor, y las delicias de Roma; en una palabra, el escogido. ¿Y será adulador atrevido el que le llame clemente? ó estará bien empleado el dictado irónico del sincero Seneca, porque hace elogios á Neron en tiempo que era digno de ellos? será acaso mayor sinceridad la de este escritor, que intenta persuadirnos que se le llama inocente y clemente despues que cometió tantas crueldades, y acciones abominables?

Estos son los argumentos que han movido á Tiraboschi para no tener á Seneca en concepto de honradísimo. Pero yo pretendo que segun su mismo modo de pensar, pudo Seneca ser hombre honradísimo, tener todas las virtudes que enseña el buen uso de la razon natural.

(a) In Comment. lib. de Clem.

(b) Rat. temp. part. 1. lib. 5. cap. 11.

tural, y esto aun concedido que fuese un declarado adulador; y lo pruebo de esta manera. Tiraboschi dice: *Quintiliano fue de honrados procederes, y dotado de todas las virtudes que puede enseñar el buen uso de la razon natural* (a). Y de este mismo Quintiliano asegura: *Que fue un osado adulador de Domiciano, á quien dió infinitas alabanzas, siendo asi que este Emperador era la execracion y el odio de todo el Imperio* (b). Luego no es impedimento una adulacion osada, para obtener el decreto de todas las virtudes que enseña el buen uso de la razon natural, y por consiguiente, no se le debe negar á Seneca, porque celebra á un Emperador no odiado, sino amado de todos sus vasallos.

§. V.

Tercera acusacion. Las grandes riquezas de Seneca.

Es muy digno de admiracion, que algunos Españoles, que por su merito singular se hicieron ricos en Roma, fueran por esto envidiados, calumniados y perseguidos. Asi le sucedió á Balbo, segun dice Ciceron (c): así á Seneca, y así á

Quin-

(a) Tom. 2. pag. 100.

(b) Pag. 100

(c) Orat. pro Balbo.

Quintiliano, de quien escribe Juvenal: *Unde igitur tot Quintilianus habet saltus?* (a); y con todo, las riquezas de éste fueron tan cortas, que sus hijas debieron á la liberalidad de Plinio el dote para casarse. Los Romanos llenaban el erario de la república con los tesoros que sacaban de España: con los mismos saciaban la codicia de los Pretóres, y Questores. De sola una mina de Cartagena (b) extrahian al dia 250 dracmas de plata: y no obstante eso, no podian sufrir que hubiese en Roma unos pocos Españoles mas acomodados que otros. Tan antigua es la mala correspondencia é ingratitud que experimentan los Españoles en muchos de quienes podian esperar un verdadero reconocimiento.

Las grandes riquezas (*) son otro crimen imputado á Seneca, que Tiraboschi abulta con la expresion de *enormes*. He aqui la prueba de esta enormidad. *Ta hemos visto, dice, á qué sumá* lle-

(a) Satir. 7.

(b) Estrabon lib. 3.

(*) Mucha parte de sus riquezas fueron hereditarias. Hallandose en Córcega, escribia á su madre. *Tu filia familias locupletibus filiis ultro contulisti*. Esto escribia antes de experimentar la prodigalidad de Nerón. Ad Helvidiam cap. 14. Por tanto, dice muy bien en el cap. 23 de Vita beata: *Habebit Philosophus amplas opes, sed nulli detractas, nec alieno sanguine cruentas, sine cujusquam injuria partas, sine sordidis questibus.*

llegaron segun Dion. Tácito refiere tambien, que Suilo le reconvinó con ellas, y juntamente con sus usuras, y otras ganancias ilicitas. Grande prueba es de la insaciable codicia de Seneca lo que cuenta Dion &c. (a). Notese que el sincero acusador de nuestro filósofo, que protexta diferentes veces no hacer caso de las calumnias de Dion, y Suilo, sin embargo funda su opinion de las enormes riquezas de Seneca, y lo mal adquiridas, en el testimonio de estos dos enemigos suyos: pero todo se compone con decir luego: *En otra parte hemos afirmado ya, que no se puede fiar de la autoridad de Dion*. Tengo por cierto, que si se tratára de causa propia del Señor Abate, ó de algun amigo suyo, no gustaria que se formára el proceso diciendo, *si es verdad lo que N. ó N. dicen*; siguiendose á esto un cúmulo de calumnias atroces, de que sea capaz la mas declarada malicia.

Pero si no le hace fuerza la autoridad de Dion, apelará sin duda á la de Tácito. ¿Y cómo se podrá hallar en este historiador el menor apoyo, para probar la ganancia rapaz, las usuras, y la codicia de Seneca? de este modo: *Tácito refiere tambien, que Suilo le echó en cara, &c.* con lo qual aparece Tácito entre los acusadores de Seneca, y se dá á entender, que cumpliendo con lo que tiene prometido, solo se vale del testimonio de escritores de nota, ó de las

(a) Tom. 2. pag. 150.

las obras del mismo Seneca, para acusarle. ¡Raro modo de citar á Tácito contra éste filósofo! Como si el decir, por exemplo, el mismo Evangelista refiere, que los Judios dijeron á Christo en su cara, que era sublevador de los pueblos, fuera confirmar esta impía acusacion con la autoridad del Evangelista. Pues en substancia, éste es el único testimonio de Tácito que hay en el asunto.

Podía presentarnos los testimonios de éste historiador en defensa de Seneca; podia decir: Tácito refiere que Suilo era un perverso calumniador, que viendose convencido en juicio, profirió contra Seneca aquellas infames calumnias: y aun añade, que despues de la muerte de Burro, perdian mucha fuerza en Neron los buenos consejos de Seneca, porque este Emperador se adheria á los malos, y estos le formaron varias calumnias, entre otras la de que no cesaba de amontonar riquezas, &c (a). Estos son los testimonios de Tácito con que Tiraboschi podia probar que fueron calumnias de hombres malvados, las exâgeradas riquezas de Seneca, pudiendo aplicarse éste illustre filósofo lo que pone en boca de un Sabio: *mibi jam, quod argumentum est recti, contigit, malis displicere* (b).

Como no puede Tiraboschi hallar apoyo en Tácito, para convencer á Seneca de estos delitos, se

(a) Anal. lib. 14.

(b) De Vita beata cap. 24.

se esfuerza á encontrarle en las obras de éste: *Seneca mismo parece que no se atreve á negar que tenia fondos en las Provincias ultramarinas* (a). Pero se atreve á negar, que fuesen adquiridos con usuras, con monopolios, y con codicia insaciable, como suponian sus calumniadores. No solamente rebate esta acusacion, confesando que no es perfecto, sino que pasa á decir, que no es indigno de un filósofo el ser rico, y que ninguno hasta ahora ha condenado la filosofía á perpetua pobreza, bastando que las riquezas hayan sido adquiridas lícitamente. Esta es su explicacion. *Habebit Philosophus amplas opes, sed nulli detractas, nec alieno sanguine cruentas, sine cuiusquam injuria partas, sine sordidis quæstibus, quibus nemo ingemiscat, nisi malignus. In quantum vis exagerat illas, honestæ sunt: in quibus cum multa sint, quæ quisque sua dici velit, nihil est quod quisquam suum possit dicere* (b).

Sea así, replica Tiraboschi: *Seneca nos asegura que nada tenia que fuese de otro, y que sus grandes riquezas todas eran dádiva del Emperador Neron. No me atreveré á decir si confiesa la verdad* (c). Bueno: éste es aquel escritor, que poco antes se muestra tan escrupuloso, que dice, que siempre que se trate de quitar á otro la fama, es menester por lo menos que haya do-

(a) Tom. 2. pag. 150.

(b) De Vita beata cap. 23.

(c) Tom. 2. pag. 150.

cumento autorizado en que fundar la acusacion. Si Mr. de Saint Marc, hablando de Casiodoro, hubiera dudado de su verdad, sin mas fundamento que el que tiene el Señor Abate para dudar de Seneca, con razon se hubiese dicho aquello *de que excitaba dudas, y ocasionaba sospechas, sin mas fundamento que una intencion preocupada, y sobrado facil en creer lo malo que gustaria ballar.*

No me parece creible, prosigue el mismo autor, que Neron fuese tan pródigo con un hombre á quien temia mas que amaba (a). ¿Y qué motivo tiene para afirmar ni lo uno ni lo otro? En Suetonio vemos un claro testimonio de la profusion extraordinaria de Neron: *divitiarum, & pecuniae fructum*, dice este autor, *non alium putabat quam profusionem :: quare nec largiendi, nec absumendi modum tenuit* (b). No seria estraño que un Príncipe de genio tan liberal, lo fuera tambien con su Maestro, y primer Ministro Seneca. Ni sabemos quien ha dicho á Tiraboschi que en los primeros cinco ó seis años del imperio de Neron, en que se acreditó de buen Emperador, y seguia en todo las lecciones de Seneca: en que veia tan generalmente aplaudidos los decretos de éste, que llegaron á esculpirse en láminas de plata sobre el Capitolio, que entonces, digo, fuese mas temido que amado del Monarca.

(a) Tom. 1. pag. 150.

(b) Sueton. in Ner.

Tenemos pruebas mas concluyentes á favor de Seneca en una confesion que él mismo hace á Neron, y trae Tácito (a). Noticioso de las acusaciones de sus calumniadores en orden á sus riquezas, se presentó al Emperador, y le habla de esta manera. *Yo no diré otra cosa, sino que no debia resistirme á tus liberalidades: mas cada uno de nosotros dos ha colmado sus medidas. Tú, dando quanto puede un Príncipe á un amigo; yo, recibiendo quanto puede un amigo de un Príncipe. Por esto te ruego que me despojes de estos bienes, y los repartas á tus agentes como bienes tuyos.* La respuesta de Neron fue esta. *Los huertos, los censos, y lugares que tienes míos, están expuestos á mil contingencias; y aunque parezcan grandes dones, muchos que no valen lo que tú, han obtenido aun mayores. Me avergüenzo de nombrar aquellos libertos que son mucho mas ricos que tú, y me causa rubor de que siendo tú el que yo amo mas, no seas tambien el mas remunerado.*

Pregunto, si un hombre acusado de que posee injustamente una alhaja de otro, y que no es creído, quando aseguró haberla recibido en donacion del dueño legitimo, comparece en juicio, y reconviniendo á éste de su liberalidad, repite que le ha hecho donacion voluntaria de la expresada alhaja, y aun añade, que está corrido de no haberle dado mas. ¿Qué tribunal habrá que no lo declare por legitimo poseedor, y

(a) Tácit. lib. 14.

y sí por usurpador injusto de ella? Y si el tal dueño fuera el mismo Soberano, que públicamente declarase haberle recompensado con aquellos bienes los servicios importantes de éste sugeto, quedaría lugar á la duda de si dijo verdad, quando aseguró haberlos recibido de su Soberano? Pues este es el caso de Seneca, y no obstante en el tribunal de Tiraboschi *no se atreve á decir si Seneca confiesa la verdad.*

Tampoco es creído quando confiesa su desprendimiento de las riquezas, porque no se vé que haya hecho de ellas uso laudable, y ventajoso á otros. *No encuentro, dice, nada de esto en el opulentísimo Seneca. Los historiadores contemporáneos no expresan que empleára parte alguna de sus inmensas riquezas en alivio de las miserias públicas, ó privadas (a).* Esto es querer que los historiadores cuenten las limosnas secretas que Seneca hizo en alivio de las necesidades ocultas. Basta el que por los AA. antiguos se le alista entre los sugetos mas bizarros: y ya que éste escritor quiere hacer el cotejo de la avaricia de Seneca con la liberalidad de Plinio, yo afirmo por el contrario, que los autores antiguos citan al primero como exemplar de extraordinaria liberalidad, juntamente con los Pisones, los Memmios, y los Crispos, al paso que nada dicen del segundo. Hablando Marcial á Labulo, que estaba muy ufano con
al-

(a) Tom. 2. pag. 150.

algunas cortas expresiones que hacia á sus amigos, le dice, que considere la liberalidad de Seneca, y de otros, y verá quan poco monta la suya:

*Pisones, Senecasque, Memmiosque,
Et Crispos mihi redde, sed priores:
Fies protinus ultimus bonorum (a).*

Reprehendiendo Juvenal á los que gastaban mucho en sus propias comodidades, y poco en socorro de las miserias del próximo, dice, que no pretende que sean tan bizarros como lo era Seneca, hasta con sus menores amigos.

*Nemo petit, modicis quæ mittebantur amicis
A Seneca, quæ Piso bonus, quæ Cotta solebat
Largiri (b).*

Y en la edicion hecha en Leon el año de 1564 de las obras de este poëta, se añade esta explicacion: *non petimus ut sis alter Seneca, aut Piso, viri liberalissimi.* Con que, *si el opulentísimo Seneca no empleó parte alguna de sus inmensas riquezas en alivio de las necesidades públicas, ó privadas, ¿por qué le cuentan entre los hombres mas liberales? ó por qué no es nombrado en su lugar, el bizarro Plinio? Pero*
ya

(a) Lib. 12. epigram. 32.

(b) Juven. sat. 5.

ya que los escritores antiguos le negaron este honor, se le procuró él mismo, contando en sus cartas las limosnas hechas á Marcial, y á las hijas de Quintiliano. Si Seneca hubiera hecho otro tanto, se le diria, como vamos á oír ahora: *que el contar sus propias virtudes, no es ciertamente el testimonio mas auténtico para confirmar la virtud de alguno (a)*. Pues de las mismas cartas de Plinio sacó el Señor Abate la noticia de sus limosnas.

Los Malignos eran solamente los que pro-
palaban que Seneca era avaro, usurero, y ladron, y á esto responde con mucha elegancia en el libro de *Vita beata*, donde dice por fin en boca de Sócrates: *Objicite Platoni, quod petierit pecuniam: Aristoteli, quod acceperit: Democrito, quod neglexerit. O vos usu maxime felices, cum primum vobis imitari vitia nostra contigerit! Quin potius mala vestra circumspectis, quæ vos omni parte confodiunt! Non eo loco res humanæ sunt, etiamsi statum vestrum parum nostis, ut vobis tantum otii supersit, ut in probra meliorum agitare linguam vacet (b)*.

§. VI.

(b) Tom. 2. pag. 151.

(a) Cap. 27.

§. VI.

Quarta acusacion: Fausto, y orgullo.

Hemos visto ya quanto desagradan á Tiraboschi la ingratitude, la adulacion, y las riquezas de Seneca. Con todo, lo que mas le irrita es una especie de presuncion, que se advierte en todos sus escritos, que parece quiere proponersenos como modelo, y dechado de todas las virtudes. En todos sus libros, y hasta en sus *Epistolas* reprehende siempre con tanta altaneria, y orgullo, que es difícil se haga lugar con los lectores (a). No sería en verdad un crimen peculiar de Seneca, si se encontrase en él aquel fausto, y deseo de gloria comun á todos los filósofos gentiles, que hizo decir de ellos á San Gerónimo, *animales sedientos de gloria, y viles esclavos del aplauso popular (b)*. La modestia, y la humildad fueron virtudes desconocidas ó poco apreciadas en aquella escuela. Estos sublimes documentos estaban reservados para nuestro divino Maestro.

Pero sin embargo, soy de sentir, que por lo menos la sombra de estas virtudes se halla mas en Seneca, que en otro alguno de los filósofos gentiles. Y pues que su acusador pretende descubrir

(a) Tom. 2. pag. 151.

(b) Tom. 1. Edic. Veró. col. 307.